



Ordine della Madre di Dio

P A X C H R I S T I

Queridos Hermanos:

En el tiempo santo de la Cuaresma, la Iglesia nos invita a volver al desierto, lugar bíblico de lo esencial y de la escucha. No se trata de un espacio geográfico, sino de una condición espiritual: el corazón puesto nuevamente ante Dios.

La Palabra que inaugura la Cuaresma —«Vuelvan a mí de todo corazón» (Jl 2,12)— no es un simple llamado moral, sino una llamada teológica: el corazón es el lugar de la alianza, el centro unificador de la persona, allí donde se decide la orientación profunda de la vida. La conversión cuaresmal es siempre un retorno al corazón, porque es en él donde la Palabra pide ser acogida, custodiada y confrontada.

En su Mensaje para la Cuaresma 2026, titulado “Escuchar y ayunar. La Cuaresma como tiempo de conversión”, el Papa León XIV subraya con fuerza la necesidad de «escuchar la voz del Señor», pues todo auténtico camino de conversión nace de la escucha dócil de la Palabra que nos precede y nos transforma. Esta perspectiva ilumina también la práctica del examen de conciencia: este es, ante todo, un acto de escucha.

Por eso, deseo invitarlos a redescubrir con especial atención, en este tiempo favorable, la práctica diaria del examen de conciencia, tal como nuestras Constituciones y nuestra tradición nos la proponen.

Las Constituciones nos recuerdan: “Los religiosos sean perseverantes en la conversión del alma a Dios y atiendan también el examen diario de conciencia” (88), vinculando explícitamente esta práctica a la confesión sacramental y a la dimensión eclesial de la penitencia. Las Reglas (75) sitúan el examen en el ritmo concreto de la jornada, junto a la oración común y a las Completas, resaltando su dimensión comunitaria y orante. No se trata, pues, de una devoción opcional, sino de un elemento estructural de nuestra forma de vida.

El examen de conciencia no es un ejercicio de introspección ni un tribunal interior. Es un acto teologal: el creyente, a la luz de la Palabra, se deja escrutar por Dios. «La Palabra de Dios es viva y eficaz [...] y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Heb 4,12). El examen es respuesta a esta Palabra que precede y juzga en la verdad. No somos nosotros quienes nos iluminamos, sino que permitimos al Espíritu Santo iluminar nuestra memoria, purificar nuestra mirada y orientar nuevamente nuestra voluntad.

En el mismo Mensaje cuaresmal, el Santo Padre subraya que el ayuno auténtico es también purificación de los deseos y de las palabras: un camino que educa al corazón para



Ordine della Madre di Dio

discernir lo que habita en él. Esta indicación se armoniza profundamente con la dinámica del examen diario, en el cual aprendemos a reconocer deseos, resistencias, consolaciones y actitudes de cierre, dejando que el Espíritu ordene interiormente nuestra libertad.

La tradición de la Iglesia, desde los Padres del desierto hasta el discernimiento ignaciano, siempre ha comprendido que la vida espiritual se juega ante todo en los movimientos interiores del corazón. La vigilancia evangélica – «Vigilen y oren» (Mt 26,41) – es atención a lo que nace dentro de nosotros: deseos, pensamientos, actitudes. La Cuaresma es el tiempo en que esta vigilancia se hace más consciente y más humilde.

Para nosotros, religiosos OMD, el examen cotidiano posee también una clara dimensión apostólica. Cuando el corazón no es custodiado, también el apostolado pierde transparencia: la mirada se vuelve pesada, la escucha se debilita, las relaciones corren el riesgo de volverse funcionales. Papa León XIV recuerda que el camino cuaresmal debe hacer de las comunidades lugares en los que el otro se sienta escuchado y acogido. Un corazón purificado por el examen fiel hace más transparente nuestra presencia entre la gente, más evangélico nuestro modo de servir, más auténtico nuestro testimonio. La fecundidad misionera nace siempre de un corazón reconciliado y unificado.

La conversión personal nunca es un hecho privado. Como recuerda el Apóstol, «Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro recibe honores, todos se alegran con él» (1 Cor 12,26). Lo que se purifica en el corazón del individuo contribuye a la santidad de todo el Cuerpo de Cristo. También el Mensaje para la Cuaresma 2026 insiste en la dimensión comunitaria de la escucha y del ayuno: la conversión es siempre eclesial.

Desde los tiempos del Fundador, el examen vespertino, vivido en común y acompañado por el rezo de las Letanías de los Santos, expresaba con fuerza esta dimensión comunitaria y penitencial. Tras la reforma del Concilio Vaticano II, con la inserción del examen en las Completas, la opción se orientó hacia una más explícita integración en la oración litúrgica de la Iglesia. En ambos casos permanece claro su significado pascual: entregar la jornada a Dios significa atravesar cada noche un pequeño tránsito de muerte y resurrección.

Los animo, por lo tanto, a vivir el examen cotidiano en este tiempo cuaresmal con mayor profundidad:

- partiendo del agradecimiento, reconociendo la gracia preveniente de Dios;
- releendo el día a la luz de la Palabra escuchada;
- discerniendo con verdad aquello que pide conversión;
- confiando todo a la misericordia del Padre.

Una comunidad que cada noche se deja iluminar por la Palabra se vuelve más unida, más libre, más evangélica. Un religioso que custodia su propio corazón hace más transparente también su misión.



Ordine della Madre di Dio

Encomendemos este camino a la Virgen María, que «conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19), y pidámosle la gracia de una Cuaresma auténticamente pascual.

Los llevo en la oración y los bendigo de corazón.

Roma, 16 de febrero de 2026.



P. Antonio Piccolo, O.M.D.

P. Antonio Piccolo
Rector General OMD